

El infierno de la *Divina Comedia*, un viaje por el pensamiento de la Edad Media y por la cultura de Florencia

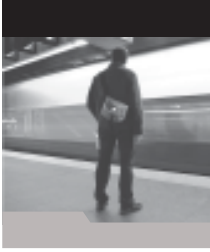


Luis Elver Pérez Albarracín
*Licenciado en Español y
Literatura
Universidad Industrial de
Santander (UIS).*

*Cómo ráfagas de luz, las efusiones
elocuentes emanan
de la mente de Dante, para formar la
síntesis de la Edad Media.*

Richard Wilbur

La literatura le posibilita al hombre emprender viajes maravillosos. Muchas obras trazan un itinerario para después de la muerte; pero ningún recorrido es tan perfecto y placentero como el que nos propone el poeta florentino Dante Alighieri en la *Divina Comedia*. Es un recorrido que une dos vértices: el de la cultura cristiana y el de la tradición mitológica de la Grecia Clásica. Además, es un viaje a través de la teología, es adentrarnos en el pensamiento político, geométrico filosófico y cabalístico que propuso el autor para la época.



La Divina Comedia de Dante representa el gran mensaje de la Edad Media en su madurez y plenitud. Después de esta obra, la humanidad no puede permanecer en el punto en el que se estacionó durante un milenio. En dicho poema, la mentalidad medieval se expresa en una obra de arte, con tanta profundidad y colorido que jamás la imaginación humana puede igualar.

Leer *La Divina Comedia* (o *Comedia* como fue su nombre original) es adentrarse en un recorrido de tres grandes estaciones: *Infierno*, *Purgatorio* y *Paraíso*. Pero sin duda, el recorrido más placentero es el de *El infierno*, a través de él podemos conocer la forma de pensar y de ver el mundo de la sociedad de la Edad Media, específicamente de la cultura italiana y de las tradiciones y aspectos históricos de los habitantes de Florencia, ciudad cuna de El Renacimiento y a la cual perteneció Dante.

Dentro de las múltiples bifurcaciones que presenta una posible interpretación de *La Divina Comedia*, quizá la más acertada sea la de un viaje emprendido por el poeta superando lo terreno y ultraterreno para llegar al lado de su amada. Así, *El Infierno* no es más que una excusa de dificultad de su empresa. De esta forma, *La Divina Comedia* es una continuación del excelso poema *La Vita Nova*, donde el poeta realiza el más grande y majestuoso despliegue de amor platónico que conozca la humanidad hasta nuestros días. Beatriz, a quien conoció a los nueve años, es la mujer en la que se encarnan todos los ideales ascéticos y caballerescos de la época. Es la verdadera creadora de este magnífico viaje, puesto que para hacerse merecedor de su belleza y sus cualidades, Dante se convirtió en el hombre más culto y brillante de la época.

La Edad Media es un periodo determinado por las creencias religiosas. Este pensamiento domina las demás manifestaciones del ser humano: el progreso, lo político las costumbres públicas y privadas; y en lo intelectual, la filosofía y la literatura. Dante despliega –principalmente en *El Infierno*– un largo viaje por la situación ideológica y política de Florencia e Italia, apoyándose en las creencias religiosas que se tenían para después de la muerte.

Estas creencias están ligadas al dominio político por parte de sus jerarcas. Así, la Iglesia es la que conserva el depósito del saber antiguo, el secreto de la autoridad legítima y el criterio de la moral verdadera. Allí la sociedad presenta dualidades: el orden temporal y el orden espiritual; la Iglesia y el Estado; el Papa y el emperador. Sin embargo, la clerecía tiende a confundir los poderes; el dogma trata de atraer a la política, no para transformarla sino para conquistar el gobierno total. Es así como *La Divina Comedia* y específicamente *El Infierno*, condena a aquellos que se valieron de su poder para obtener favores económicos.

La forma que la Iglesia utiliza para someter al pueblo de la Edad Media se basa en el ideal del pecado. De esta manera, este viaje nos enseña que aquel que incumpla los designios de Dios y se deje arrastrar por las

La Divina Comedia de Dante representa el gran mensaje de la Edad Media en su madurez y plenitud. Después de esta obra, la humanidad no puede permanecer en el punto en el que se estacionó durante un milenio.

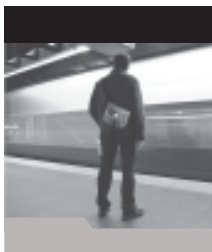
pasiones será condenado al infierno, para evitarlo debe arrepentirse de sus actos: “La clerecía al querer establecer su autoridad sobre una base sobrenatural, no halló nada mejor que amenazar con las penas del infierno a los pecadores y la recompensa para las buenas obras. Los romanos también temían al más allá, y este temor pasó al catolicismo, a sus dogmas, a sus monumentos, y sobre todo, al corazón de las poblaciones cristianas”¹.

La providencia, en la Edad Media, vela por el progreso de la humanidad, bien sea por medio de los reyes o de sacerdotes en quienes delega el poder producto de la fe y de la tradición feudal. La máxima autoridad moral de la época era el Papa Inocencio III y el reino de Italia estaba bajo el mando del emperador Federico II de Suabia. Dante nos lleva en su viaje por *El infierno*, para ello se vale de la culpabilidad que propone la Iglesia, de su conocimiento de las ciencias, de la filosofía y de la carga mitológica que emplea.

En este viaje, podemos ver a Dante como un escritor que se caracteriza por la objetividad moral con la cual narra *El Infierno*, pues a lo largo de los treinta y cuatro cantos cuenta los padecimientos de todos aquellos, que según él, están condenados a lo largo de los nueve círculos y los diferentes recintos que los componen.

En su recorrido, en compañía de su maestro Virgilio, el poeta encuentra a los dolientes, cuyo castigo guarda relación con el pecado que cometieron. Ahora bien, cuando nos referimos a objetividad moral, decimos que Dante considera entre los condenados a muchos jefes de la Iglesia. Igualmente, los sufrimientos de *El Infierno* alcanzan a sus amigos y a las personas que ama y admira. De esta forma representa la sociedad italiana y florentina

¹ AYALA, R.R. *Mitos y leyendas de la Edad Media*. Barcelona: Edicomunicaciones S.A., 2000, p. 96.



con sus creencias y su situación política, dividida la última entre los Güelfos y los Gibelinos.

Pero este viaje tiene dos grandes secuencias. La primera es menos temible, allí son castigados los pecadores de perversión de sus naturales instintos, de sus pasiones. Pecados, que se cometían comúnmente. Son reducidos por la doctrina católica porque provienen de la filosofía Aristotélica. El filósofo griego planteó, en su *Ética Nicomaquea*, las virtudes y pasiones que el hombre tiene y fueron aprovechadas por el catolicismo para convertirlas en pecados capitales. Prueba de ello, es que en esta Primera parte, se encuentran los lujuriosos: “[...] dije entonces: Maestro, ¿Quiénes son víctimas de este viento? La primera de estas almas, que ves, de perdición, me respondió, la emperatriz ha sido de muchas hablas de distintos son. Presa de la lujuria, ha confundido lo libido y lo lícito en su ley (Canto V)”².

De la misma forma son castigados los herejes, los iracundos, los avaros, los pródigos y los glotones. Dentro de estos, Dante señala múltiples personajes mitológicos que cometieron estos pecados. Igualmente, el castigo arremete contra las máximas figuras de la Iglesia –Papas y cardenales– quienes son los encargados de profesar la abstención de estas pasiones en la vida terrena: “Todos fueron muy menguados, en su primera vida, de la mente y en gustar nunca fueron mesurados. Su propia voz lo ladra claramente al llegar de los dos puntos opuestos a donde van por culpa diferente. Eclesiásticos fueron todos estos que están sin pelo –papas, cardenales– bajo el poder de la avaricia puestos (Canto VII)”³.

La crítica afirma que en el viaje por *El infierno* Dante presenta a los condenados de los primeros círculos, como almas con pecados menos relevantes y con menor castigo. A partir del canto XVII *El infierno* adquiere un tinte político y es allí donde las sociedades florentinas e italianas se ven representadas. Estos condenados, de círculos más profundos, son presa del horror; a diferencia de los primeros pecadores que utilizaron la malicia, la fuerza y la violencia. Los castigados de los últimos círculos (octavo y noveno), sirvieron al mal del espíritu, al ingenio del fraude. Para Dante, estos son los que tienen que sufrir mayores tormentos: “Si en la región superior, en efecto, padecen todos aquellos que han pecado causando el mal con la fuerza física, descarada y ostensible, es decir, con la violencia; justo es que en esta otra región inferior y más cruel padezcan aquellos que han perpetrado su pecado adulterando un instrumento más noble, la inteligencia, y empleándola de un modo falso y oculto; es decir, con fraude”⁴.

² DANTE, Alighieri. *Divina Comedia*. Bogotá: Oveja Negra, 1981, p. 27.

³ Op. cit p, 36.

⁴ ROCA DE TOGORES, Mariano. *El Infierno*. Prólogo, Estudio Crítico. Barcelona Sopena S.A., 1965, p, 85.

El pecado más grave para Dante es la mentira, porque abusa del don más elevado y noble del ser humano, la inteligencia. Así, los círculos más profundos muestran el sufrimiento de los rufianes, los seductores y los aduladores.

El pecado más grave para Dante es la mentira, porque abusa del don más elevado y noble del ser humano, la inteligencia. Así, los círculos más profundos muestran el sufrimiento de los rufianes, los seductores y los aduladores. Estas almas son azotadas por demonios y se encuentran sumergidas en excrementos: “De acá, de allá, sobre la oscura roca, unos diablos cornudos flagelaban sus espaldas con furia y saña loca (Canto XVIII)”. “Allí fuimos; y luego he contemplado gente hundida en estiércol se diría en letrinas humanas cosechando (Canto XVIII)”⁵.

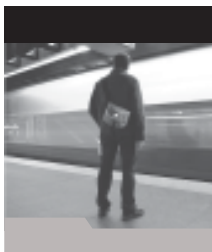
Dante continúa su camino hacia lo más profundo y nos lleva donde se halla Lucifer. En cada recinto mantiene diálogos con algún condenado que reconoce; ya sea porque pertenece a su ciudad natal Florencia, a otra región italiana o porque se sabe de él a través de algún mito o leyenda. De esta forma, el poeta presenta una sociedad repleta de simoniacos: alude fuertemente a los Papas Bonifacio VIII, Clemente V –primer Papa de Avignon– y Nicolás III. Igualmente, se encuentra con adivinos, barateros, hipócritas y ladrones: “¡Alégrate, Florencia, de ser grande, pues tanto vuela ya tu nombre honroso que por mar, tierra y bátrato se expande! Avergonzado descubrí en el foso cinco hijos tuyos, nobles ladrones; y tu honor no salió ganancioso (Canto XXVI)”⁶.

El poeta recalca la tristeza de su ciudad al caminar por los últimos círculos del infierno. Luego, encuentra a los malos consejeros envueltos en llamas, allí condena a un líder gibelino que azotó a Florencia (Guido de Montefeltro). Más cerca de Lucifer se encuentran los discordiadores y los falseadores, cubiertos de llagas en sus cuerpos y con un dolor tremendo.

Después de cruzar el pozo de los gigantes, Dante y Virgilio acceden al último círculo. Allí, el poeta despliega su fuerte presencia política. Sitúa en estos recintos a aquellos que traicionaron a su familia, a su partido

⁵ DANTE, Alighieri. *Divina Comedia*. Bogotá: Oveja Negra, p., 89.

⁶ Op. cit. p., 125.



político y a su patria. Puestos en un lago helado, los que fueron desleales reciben un castigo intenso. El poeta perteneció en sus inicios al partido Güelfo, seguidores del Papa; y finalizando sus días formó parte del gobierno Gibelino Florentino. Los últimos fueron adeptos al imperio y se consideraban menos cultos. La vida de Dante estuvo marcada por esta división, porque el fortín Güelfo fue Florencia; por esta razón, el poeta fue exiliado de su ciudad natal. Con esta lucha política este viaje nos presenta a aquellos traidores del imperio y de ambos bandos: “Lo que en efecto, no hemos visto en *La Divina Comedia*, ni verá nadie que de buena fe la lea, es que sea una máquina política exclusivamente destinada a satisfacer las aspiraciones o las venganzas de un partido, menos todavía la obra de un fanático Güelfo, de un Gibelino furibundo, que condena a todos sus enemigos al infierno”⁷.

El viaje de esta estación finaliza cuando Dante llega donde Lucifer y presencia la tortura de Judas, Bruto y Casio. Según él, los hombres más traidores. Estos dos últimos lo hicieron con el emperador César y el primero con Jesucristo. Finalmente, Dante y Virgilio continúan un viaje más placentero hacia el Purgatorio y el Paraíso, pasan por encima de Lucifer y llegan al centro de la Tierra. Su viaje por el infierno ha terminado, muchos conocidos saludó o condenó. Nuestro viaje también culmina cuando finaliza la lectura, al descubierto quedó la organización social y política de Florencia, la cultura italiana y el pensamiento feudal y católico de la Edad Media. **hU**

⁷ ROCA DE TOGORES, Mariano. *Florencia y Dante*. Editorial Sopena. Barcelona, 1965, p. 11.

Referencias

- AYALA, R. R. *Mitos y leyendas de la Edad Media*. Barcelona: Edicomunicaciones. S.A., 2000.
- BURCKHARDT, Jacob. *La cultura del Renacimiento en Italia*. Barcelona: Iberia, 1959.
- DANTE, Alighieri. *Comedia*. Barcelona: Círculo de lectores., 1973.
- DANTE, Alighieri. *Divina Comedia*. Bogotá: Oveja Negra, 1981.
- ROCA DE TOGORES, Mariano. *Italia en el siglo de Dante*. Barcelona: Sopena, 1965.
- _____. *Civilización italiana en el siglo XIII*. Barcelona: Sopena, 1965.
- _____. *Florencia y Dante*. Barcelona: Sopena, 1965.